

LA TENDENCIA moderna a la síntesis en Ciencia y Filosofía, es sin duda una saludable reacción a la división artificiosa que el hombre tuvo que hacer para facilitar el conocimiento de las cosas y de los fenómenos. La paciente observación del mundo exterior hizo a los primitivos científicos conocer múltiples relaciones de causa a efecto en el ambiente físico; el estudio de la materia en su intimidad y el análisis de su composición dió nacimiento a la Química; y ambas, Física y Química, se apoyan en la base matemática que mide, pesa, calcula y evalúa todo lo que el hombre ha contruído.

La vida aislada del individuo es inconcebible, su presencia se hace efectiva al través del grupo, es la sociedad la que hace la historia. Por eso los fenómenos sociales no pueden separarse nunca del individuo en el cual empiezan y terminan, encuentran su sólida base y al mismo tiempo su guía más certera. Del hombre como animal social se han ocupado desde Aristóteles, todos los filósofos, científicos y enciclopedistas de la humanidad.

Sin embargo, la paradoja que el hombre constituye, tan cara a los existencialistas, es su soledad; se debate entre una incertidumbre y una angustia y se enfrenta sin ayuda al mundo hostil en que vive. Esta dualidad en la que también Erick Fromm hace énfasis, es irresoluble y constituye el problema más grave del vivir.

Para fortuna nuestra, existe un vivo deseo de unificación, que Einstein siente intensamente al escribir: "Me ofenden las dualidades".

Esto ayuda manifiestamente al hombre a entender el ambiente al mismo tiempo que a comprender su propia importancia. La adaptación surge de la comprobación permanente de la solidaridad humana y de la cooperación obligada para el trabajo diario. En la medicina esto se advierte cada vez con más fuerza, pues se ha terminado el médico que sin ayuda de nadie, podía sabiamente curar un enfermo; al menos necesita el profesional de ahora otro brazo derecho que serán los rayos X, y otro brazo izquierdo que será el Laboratorio; cuatro brazos pueden más que dos.

La consulta a los especialistas es ya una rutina, y el consultorio se ha transformado en Clínica, Sanatorio u Hospital y el estetoscopio se amplifica hasta el grado de ocupar costosas instalaciones y maquinarias específicas que nos ayudan a hacer el diagnóstico. El médico de hoy, es en nuestras especialidades técnicas, muy distinto del de ayer.

El equipo es sin embargo, un maquinismo que opone su anonimato al médico singular de ayer. No puede lógicamente ponerse en contacto con la integridad anímica del hombre. El enfermo tiene un alma; de ello Platón hace 2400 años declaraba que el error grave de la medicina de su época, era que el médico sólo se aprestaba a curar el cuerpo ignorando el alma. La medicina en grupo cuando no hay un doctor dirigente que entienda espiritualmente al quejoso, puede ser un fracaso y provocar una perturbación psíquica que obligue a dar más trabajo a los psiquiatras y que a nuestro modo de ver, obliga también entrenar al médico general en estudios psicoterápicos que vayan un poco más allá de lo que hasta ahora se ha considerado necesario.

Se necesitan por tanto, opiniones múltiples sobre estos temas que puedan dar nuevas bases a la Medicina ya que el ejercicio actual amenaza desvirtuar los principios hipocráticos que nos han regido por miles de años.